

Jue
16
May
2013

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

Hoy celebramos: Beato Gil de Santarem (16 de Mayo)

“Que sean uno como nosotros somos uno”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 22, 30; 23, 6-11

En aquellos días, queriendo el tribuno conocer con certeza los motivos por los que los judíos acusaban a Pablo, mandó desatarlo, ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno y, bajando a Pablo, lo presentó ante ellos.

Pablo sabía que una parte eran fariseos y otra saduceos y gritó en el Sanedrín:

«Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo, se me está juzgando por la esperanza en la resurrección de los muertos».

Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, y la asamblea quedó dividida. (Los saduceos sostienen que no hay resurrección ni ángeles ni espíritus, mientras que los fariseos admiten ambas cosas). Se armó un gran griterío, y algunos escribas del partido fariseo se pusieron en pie, porfiando:

«No encontramos nada malo en este hombre; ¿y si le ha hablado un espíritu o un ángel?».

El altercado arreciaba, y el tribuno, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó bajar a la guarnición para sacarlo de allí y llevarse al cuartel.

La noche siguiente, el Señor se le presentó y le dijo:

«¡Ánimo! Lo mismo que has dado testimonio en Jerusalén de lo que a mí se refiere, tienes que darlo en Roma».

Salmo de hoy

Sal 15, 1b-2a y 5. 7-8. 9-10. 11 R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.

Porque no me abandonarás en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 20-26

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró Jesús diciendo:

«No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.

Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Porque espero la resurrección me juzgan

No es la primera vez que Pablo acredita su feliz condición de apóstol de Jesucristo ante las autoridades judías, otrora correligionarios suyos; en esta ocasión el texto resalta que Pablo, ante los sumos sacerdotes y el Consejo en pleno, advirtiera que el tribunal que le quiere juzgar está dividido por mor de su creencia en la resurrección; con lucidez el apóstol aprovecha este disenso en su favor, pues le fue fácil provocar el bloqueo del tribunal a favor de su absolución. Pero más allá de esta curiosa anécdota, preciso es recordar que Jesús había dicho que los suyos sufrirían persecución y hostigamiento por su causa; el Espíritu, además, había indicado a Pablo que le esperaban incomodidades y cárcel en Jerusalén. Y Pablo está constatando en su propia persona tales vaticinios. Su misión se ha cifrado en dar testimonio de la alegría de la gracia, de la Buena Noticia de la salvación en Cristo Jesús. Ahora, da un paso más, y ante el Sanedrín levanta acta de su esperanza en la resurrección final, aspecto que se ha verificado de maravilloso modo en Cristo Jesús; por eso este regalo de la gracia se completará en nuestra propia resurrección. Y al igual que testificó en Jerusalén, lo hará en Roma.

Que sean uno como nosotros somos uno

La comunidad de creyentes, en la apuesta del IV evangelio, se torna sacramento, visualización, de lo más granado del mensaje del Maestro de Galilea; en el horizonte de esta oración de despedida de Jesús sólo cabe la unidad entre el Padre y él, la comunión de todos los seguidores, el 'ser uno con' quien nos convoca por la fe, el 'estar en' la prodigiosa aventura de ser luz en nuestro mundo, el 'ser amado de' quien mejor nos transmite el mucho amor que Dios nos tiene. ¿Y esto para qué? Para que el mundo sepa que en los creyentes sobran razones para la alegría, para la esperanza... porque en Cristo, que nos amó hasta el final, está nuestra salvación y la de nuestro mundo. Vocación de unidad no sólo de las comunidades cristianas particulares, sino de todo el pueblo de Dios, convocado por el Espíritu para ofrecer en cada momento histórico razones de nuestra esperanza y de nuestra alegría evangélica: es el signo más explícito de que Jesús de Nazaret es el enviado de Dios, lo mismo que del amor que Dios profesa a todos sus hijos en Cristo Jesús. Oración que da brillo y gloria a nuestra condición creyente.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Hoy es: Beato Gil de Santarem (16 de Mayo)

Beato Gil de Santarem

Gil nace en el pueblo de Vaozela, diócesis de Viseo (Portugal) hacia el 1190, siendo su padre el noble Rodrigo Pelagio Valladares. Era ya profesor de medicina en París cuando —según se cree— por una intervención de la Virgen María abandonó su vida disoluta y entró en la Orden de Predicadores hacia el año 1224 junto con el venerable MO fray Humberto de Romans. Tuvo una gran familiaridad con el beato Jordán de Sajonia siendo ya Maestro de la Orden. De él habla abundantemente fray Gerardo de Frachet en Las Vidas de los frailes (parte IV, c. 3 y 16; parte V, c.3 n. 7). Vuelto a su patria se dedicó a la predicación con gran asiduidad, llevando una vida ejemplar con lo que atrajo a muchos, especialmente a los más descarriados, al camino de la salvación. Fue prior provincial de la provincia de España dos veces entre los años 1233-1249. Al momento de su muerte pidió ser revestido de cilicio y puesto sobre el pavimento y así dirigió a los frailes palabras de mucho consuelo. Murió en el convento de Santarem el 14 de mayo día de la Ascensión, del 1265. Sus reliquias se encuentran hoy en San Martino do Porto, cerca de Lisboa, en una casa particular. Su culto muy popular y extendido desde el primer momento fue confirmado por Benedicto XIV el 9 de mayo de 1748.

Oración de laudes:

Oh Dios, te pedimos con insistencia que nos ayudes por tu misericordia y, del mismo modo que con ella llevaste al bienaventurado Gil al camino de una vida santa, así también nos saques a nosotros de la servidumbre de la muerte en el pecado para conducirnos a la libertad y a la vida verdaderas. Por nuestro Señor Jesucristo.